

[Click Here](#)





























El **libre albedrío** es un tema que viene pitiparrado, que diría Cassen en Amanece que no es poco, a la hora de hablar de La naranja mecánica. Y es que Stanley Kubrick es un defensor a ultranza del mismo, considerando que es mejor, o menos malo, que haya un psicópata capaz de hacer las

atrocidades que hace Alex en la película a que haya un estado represor que impida a este la posibilidad de escoger entre bien y mal, esa elección moral que es la que nos hace humanos. Y es que si el hombre no escoge, deja de ser hombre, pasando a ser una naranja mecánica, algo que parece una naranja, pero no lo es. La novena película de Stanley Kubrick es, además de una conferencia sobre el libre albedrío, fascinante en cada fotograma, desde el momento que empieza y la cámara nos presenta a Alex y sus Drogos, comenzando por un primer plano de Malcolm McDowell, el actor que interpretó a Alex, y abriendo el plano para enseñarnos a sus Drogos y el lugar en el que beben, el Korova Milk Bar, referencia absoluta del arte pop, en el que maniqués desnudos de mujeres sirven de mesas y decoración. Entonces Alex comienza a contar su historia y, desde ese momento, a la fascinación le acompañará un sentimiento de malestar. Esta es la película más controvertida y polémica de la carrera de Kubrick, una de las películas más problemáticas jamás estrenadas por un director tan conocido como el creador de 2001: Odisea del espacio. Ese trato a las mujeres no cambiará con las de carne y hueso, que también serán objetos con los que practicar el viejo mete saca, posiblemente combinado con algo de ultraviolencia. Es lo que llevó a la prestigiosa crítica Pauline Kael a calificarla como pornográfica y a decir que Kubrick utilizaba un truco para hacer que las víctimas de los ataques de Alex tuvieran rasgos menos humanos que él, haciendo que el espectador no sintiera empatía por ellos. Pero creo que, esta vez, Kael se equivocaba. Es cierto que muchos han visto en La naranja mecánica una glorificación de la violencia y del propio Alex, pero no hay que olvidar que Kubrick, y Anthony Burgess en la novela en la que se basa la película, cuentan la historia desde el punto de vista de Alex. Es cierto que eso la convierte en muy peligrosa, porque puede dar la impresión de que el director está con Alex, el único personaje, a pesar de ser un asesino y un violador, con cierto carisma, humor y simpatía en toda la película, pero repito la película nos la cuenta el propio Alex, es normal que su personaje salga bien parado y el resto no, estamos viendo la historia con sus ojos, escuchándola a través de sus oídos y nos la cuenta en primera persona, recordemos los ojos, oídos y boca de un psicópata. El caso es que Kubrick lo rueda tan maravillosamente bien que hace que nos sintamos un poco culpables, experimentando a través de Alex, si nos ponemos freudianos, nuestros impulsos salvajes más reprimidos. Además Kubrick, siempre deleitándose en lo macabro, nos lo pone fácil, las víctimas son vulgares objetos de deseo, las mujeres, o individuos indeseables, como ese vagabundo que no dudará en tomarse la venganza por su mano o el escritor al que terminamos viendo en éxtasis mientras tortura al «pobre» Alex. La película es puro humor negro de un conocido misántropo como Kubrick, normal que le resultara tan maravillosa a ese otro misántropo reconocido que era Luis Buñuel que terminaría diciendo de ella La naranja mecánica es mi favorita actualmente. Estaba predispuesto en contra de la película. Después de verla, me di cuenta de que es una película sobre lo que significa realmente el mundo moderno. Y es que La naranja mecánica, en la versión de Kubrick, deja claro que el hombre es un lobo para el hombre y que la redención no es posible, algo que sí acababa ocurriendo en la novela de Burgess, en un último capítulo que la edición americana, y el propio Kubrick, decidieron omitir. Esa omisión es otro de los argumentos de todos aquellos que piensan que La naranja mecánica glorifica y justifica la violencia. Lo que sí está claro es que tras su estreno hubo varios crímenes basados en ella, lo que hizo que Kubrick decidiera retirarla de las pantallas del Reino Unido, a pesar de dejar claro que no creía que una obra de ficción pudiera ser responsable de estos crímenes. Algo con lo que coincido totalmente, la culpa de un acto deleznable, ejecutado usando el muy humano libre albedrío, no puede achacarse a una influencia externa como esta. Es evidente que si alguien después de verla decide ponerse una pestaña postiza y salir a agredir a otras personas, lo hubiera hecho de todas formas, aunque de otra manera. El tema clave de la película es, como decía al principio, el libre albedrío y ver una película libremente te puede impresionar, pero si acabas ejerciéndolo para realizar una acción deleznable moralmente no puedes culpar al arte. Llegados a este punto no se puede hablar de La naranja mecánica sin olvidarse de su carismático protagonista, Malcolm McDowell, un actor que encontró el papel de su vida y que añadió varias de las cosas más recordadas de Alex, sin ir más lejos su inolvidable atuendo, que no era otra cosa que su ropa de críquet, aunque Kubrick le hizo ponerse la coxillera por encima de los pantalones, en vez de por debajo. Eso sí, su aportación fundamental, aparte de irradiar maldad y encanto a partes casi iguales, fue ponerse a cantar “Singin’ In The Rain” en medio de la escena de la violación. La cosa ni aparecía en el libro, ni estaba preparada, estaban ensayando la escena y Kubrick le preguntó al actor si sabía bailar, ni corto ni perezoso McDowell se puso a cantar la mítica canción y a hacer una coreografía mientras daba patadas y golpes. Kubrick salió disparado del rodaje, nadie sabía qué mosca le había picado. Cuando volvió había comprado los derechos de la canción y daba una vuelta de tuerca más al humor negro de la película, transformando la banda sonora de la película más cercana a la felicidad de la historia en la banda sonora de tu peor pesadilla. Gene Kelly jamás se lo perdonaría, ni a Kubrick, ni a McDowell, al que se negó a saludar en una fiesta, aunque hay quien piensa que fue porque Kubrick no le pagó nada a él, consiguiendo los derechos de los compositores, Arthur Freed y Nacio Herb Brown, a pesar de que es la mítica versión de Kelly la que suena al final de la película. Es el golpe en el estómago final de Kubrick, dejarnos tarareando la canción más feliz de la historia del cine, después de haber curado a Alex... Hasta en ese cierre, La naranja mecánica es una película casi perfecta pero es cierto que su mensaje es demasiado cínico, oscuro y retorcido para ingenuos idealistas como el que esto escribe, capaces todavía de emocionarse con Cantando bajo la lluvia. Aun así no creo que Kubrick despreciara a toda la humanidad, sencillamente era un pesimista que puede que no expresara el suficiente desprecio por Alex en esta sátira despiadada sobre un futuro no tan lejano. Aun así, tampoco me engaña, cada vez tengo más claro, Trump, Bolsonaro, manadas y demás mierda mediante, que el presente se parece un poco más a la película de Kubrick que a la de Kelly y Stanley Donen... Usaremos tu ubicación para determinar el contenido que está disponible en tu zona y mostrarte eventos, noticias, anuncios y partidos en directo. Puedes cambiar esta opción cuando quieras desde Perfil > Ajustes > Ubicación. Hay unas pocas películas que cambian el mundo y 'La naranja mecánica' es una de ellas. Anthony Burgess publicó la novela en que se basa en 1962 a partir de un doloroso recuerdo: la violación de cuatro marines estadounidenses a su mujer durante un apagón en 1944, a consecuencia de la cual sufrió un aborto. Alex, el protagonista del libro, posee, según el escritor, los principales atributos humanos: amor a la agresión, amor al lenguaje y amor a la belleza. "Pero es joven y no ha entendido aún la verdadera importancia de la libertad, que disfruta de un modo tan violento", describía Burgess. Alex y sus 'drogus' (amigos) cobraron vida en la pantalla gracias a Stanley Kubrick, un realizador al que el extraordinario éxito de su película anterior, '2001: Una odisea del espacio', le había dado carta blanca en Hollywood.Un documental producido por el canal TCM, que se estrenará el 17 de diciembre conmemorando el medio siglo del filme, reconstruye el accidentado estreno de 'La naranja mecánica' en España en 1975, cuatro años después de que se viera en el resto del mundo. Narrado por el propio protagonista del filme, Malcolm McDowell, 'La naranja prohibida' demuestra cómo el autor de 'Espartaco' venció a la censura franquista desde un inesperado lugar: una capital de provincias profundamente conservadora. La Seminci de Valladolid, un certamen que había nacido veinte años atrás con contenidos religiosos como una prolongación de la Semana Santa, conmemora estos días una proyección que adquirió un carácter legendario entre los vallisoletanos y que marcó para siempre a los universitarios que hicieron cola toda la noche frente al cine Carrión soportando las cargas de la policía. "Fue algo que trascendió de la pantalla", constata el director del documental, Pedro González Bermúdez. "Aquella gente quería cambiar las cosas y 'La naranja mecánica' influyó en sus vidas para siempre". El actor y protagonista de 'La naranja mecánica', Malcolm McDowell, posa en la presentación del documental 'La naranja prohibida' en Madrid.EP No solo el régimen franquista había prohibido la hiperviolenta fábula moral ambientada en un futuro cercano y protagonizada por un antihéroe que comete fechorías con sus amigos antes de ser 'socializado'. Muchos países le otorgaron la calificación X o directamente vetaron su exhibición. El mismo Kubrick exigió a la Warner que retirara la cinta de las salas británicas después de que una serie de crímenes juveniles fueran asociados al filme por los medios de comunicación y los jueces. El director llegó a recibir cartas con amenazas de muerte a su familia y solo tras su fallecimiento se pudo ver la cinta en el Reino Unido. "La naranja mecánica" se convirtió en un anatema y sufrió una persecución. No se juzgaban los valores de la película, sino su supuesta corrupción moral", asegura el escritor Vicente Molina Foix, que durante veinte años tradujo al español los diálogos de Kubrick y trató al realizador. "Kubrick no quería alimentar algo extracinematográfico y retiró la película de la circulación cuando más se hablaba de ella. Adquirió un halo de película maldita".Una revolución en ValladolidValladolid en 1975 no solo eran misas de diario y paseos por la Plaza Mayor. Los 15.000 trabajadores de FASA-Renault estaban en huelga y 30.000 universitarios politizados habían conseguido que, por primera vez desde la Guerra Civil, se cerrara la universidad. La Seminci era una ventana por la que se había colado cine libre que no se había visto en ninguna otra parte: Fellini, Bergman, Truffaut, Buñuel, la Nouvelle Vague, las cinematografías tras el Telón de Acero. En los cines españoles se seguía sin estrenar 'Senderos de gloria', la epopeya antibelicista de Kubrick, y su 'Lolita'. La repercusión alcanzada por 'La naranja mecánica' era tal que hasta Eloy de la Iglesia dirigió en 1973 una especie de 'copia', 'Una gota de sangre para morir amando', con guion entre otros de José Luis Garcí. Algunos la rebautizaron 'La mandarina mecánica'. Así que cuando Warner Bros llamó al entonces director de la Seminci Carmelo Romero para comunicarle que la Dirección General de Cinematografía daba su pláacet para el estreno de 'La naranja mecánica', Valladolid vivió una revolución. Solo un mes antes, un consejo de ministros presidido por Franco había autorizado la exhibición de 'Jesucristo Superstar'. Sin embargo, a diez días del festival, Stanley Kubrick desautorizó el pase. Quizá pensó que la ciudad castellana no era el lugar adecuado para el estreno en España. O que la maquinaria de proyección no era la ideal, acostumbrado como estaba a mandar 'espías' a los cines para comprobar que el filme llegaba a los espectadores como él lo había concebido. Podía desear una sala por el color de sus paredes. Warner España envió a Londres a uno de sus ejecutivos, Ángel Corvi, a hablar en persona con el realizador. Romero le escribió una carta con una mentira piadosa, asegurándole de que la cinta se iba a proyectar en la universidad. Finalmente aceptó. 'La naranja prohibida' recoge los emocionados testimonios de algunos de aquellos universitarios, hoy venerables jubilados, que se sintieron entrar en la modernidad en aquella proyección con antidisturbios camuflados en el patio de butacas y un aviso de bomba que el director de la Seminci desoyó. "La película hablaba de una violencia que nosotros veíamos en las calles", apunta uno de ellos. 'La naranja mecánica' acabaría siendo la película más taquillera en 1975 por detrás de 'Tiburón' y se mantuvo en salas durante un año ininterrumpidamente. El documental de TCM concluye con chavales actuales reflexionando sobre la cinta de Kubrick tras verla por primera vez. Impactados por la violencia, todos concluyen que hoy no se podría rodar algo así. 137min - Español, Inglés Utilizamos cookies y herramientas similares que son necesarias para poder mejorar tus experiencias en servicios de video de Amazon, comprar y proporcionar nuestros servicios, como se detalla en nuestro Aviso de cookies. También utilizamos estas cookies para comprender cómo los clientes usan nuestros servicios (por ejemplo, midiendo las visitas a nuestro servicio) para poder efectuar mejoras.Si estás de acuerdo, también usaremos cookies para complementar tu experiencia de visualización en los servicios de video de Amazon, como se describe en nuestro Aviso de cookies. Esto incluye el uso de cookies de anuncios propias y de terceros en este servicio. Las cookies almacenan o acceden a información estándar del dispositivo, como un identificador único. Los 103 terceros utilizan cookies en este servicio con el fin de mostrar y medir anuncios personalizados, generar información sobre los usuarios, desarrollar productos y mejorarlos.Para obtener más información sobre cómo y con qué fines Amazon usa la información personal (como el historial de pedidos de la tienda de Amazon y el historial de visualización de Prime Video) y las cookies con finalidades de publicidad, consulta nuestro Aviso de privacidad y nuestro Aviso de cookies.Haz clic en Rechazar para no aceptarlo o en Personalizar para especificar más tus opciones de anuncios u obtener más información sobre cómo cambiarlas.7 nominaciones a los BAFTA FILM AWARDS@Basada en la inquitenta novela de Anthony Burgess sobre una Inglaterra sumida en un futuro totalitario.IMDb 8,22 h 10 min197218+Terror•Drama•Intelectual•ExtrañaEste video no está disponible actualmente para verlo en tu ubicaciónAl hacer clic en Reproducir, aceptas nuestros Términos de uso.